

FUNDAMENTACION ANTROPOLOGICA DEL PENSAMIENTO PEDAGOGICO

María Ofelia Garat

La pedagogía es la ciencia de la educación, es la reflexión sistemática sobre la educación. Como lo expresa Luzuriaga "la educación y la pedagogía están en la relación de la práctica y la teoría, de la realidad y la idealidad, de la experiencia y el pensamiento, pero no como entidades independientes sino fundidas en una unidad indivisible, como el anverso y el reverso de una moneda".

La educación tiene el sello esencial de ser personalista: la persona es el punto de partida y el punto de llegada. Todo aprendizaje es consecuencia de la interacción de la persona y el medio que deviene en cambios estables de su conducta. Esta interacción se realiza entre personas, el aprendizaje siempre implica un vínculo personal.

Toda educación supone una filosofía que le da el "fundamento", la "primera base", el "origen" y la "primera orientación". Las demás ciencias del hombre descubren y aclaran algunas de las múltiples facetas de la compleja realidad del ser humano, que son todas importantes, pero se refieren a niveles más externos o periféricos. En cambio, la filosofía debe tratar de aclarar la realidad más profunda del hombre, es decir que nos da lo más importante en relación con el conocimiento del hombre. La antropología filosófica trata de dar respuesta a cuál es la esencia del hombre y qué significa ser hombre, es decir trasciende el enfoque de las disciplinas particulares.

La antropología pedagógica es una rama especial del estudio antropológico. Se la puede considerar como un intento de aproximación al estudio especialmente elaborado sobre el hecho de que el hombre empieza su vida como niño y que en cuanto ser extremadamente capaz de aprender y necesitado de formación depende por largo tiempo de ayudas pedagógicas.

El hombre empieza su existencia terrena como lactante desamparado y en su correspondiente entorno social y cultural, por un camino que no sólo es más largo sino también estructurado de manera distinta a la de cualquier animal conocido por nosotros, debe alcanzar una forma madura que no está suficientemente establecida ni en cuanto a sus contenidos y capacidades, ni mediante normas orgánicas previas, ni por medio de instintos.

Cuántos cuidados y asistencias, estímulos y ayudas, así como elementos previos normativos y estructuradores (desde el lenguaje hasta la organización doméstica y extradoméstica del día y del espacio, desde las ideas de la moral y de la disciplina hasta las costumbres y el gusto) que los padres, educadores, maestros y formadores ofrecen y exigen al niño todavía impotente y al mismo tiempo capaz de aprender, todo aquello que las instituciones establecen o autorizan como límite y margen de acción, constituyen conjunto, una esfera de influencia pedagógica que envuelve como una segunda naturaleza al hombre "natural".

Esta puede ser "de una sola pieza" o fragmentada, carente de unidad y hasta contradictoria; en todo caso, no es "natural" sino determinada social e históricamente. Sin embargo, por mucho que varíen sus formas y contenidos históricos este campo de influencia social y normativa para el desarrollo y maduración de todo ser humano debe considerarse como un hecho antropológico.

Y el interés de la antropología pedagógica se dirige tanto a los elementos comunes como a las diferencias características de las correspondientes normas previas y expectativas culturales y sociales que acompañan al desarrollo y al proceso de la formación.

El conocimiento de la esencia del hombre es la piedra angular de todo el proceso de la educación. Toda educación tiene en sí una "imagen del hombre", y ésta define ante todo la idea que tenemos de lo que el hombre es en su esencia.

Las "imágenes de hombre" constituyen la base de las ideas pedagógicas de las diferentes épocas y pueblos, de los movimientos y escuelas o de los pedagogos particulares. Estas ideas directrices pueden consignarse por escrito en textos o permanecer implícitas y no ser siempre conscientes. En todo caso requieren ser interpretadas. En tal situación se parte de la hipótesis básica según la cual toda pedagogía medianamente consecuente lleva inherente explícita o implícitamente, una idea del hombre, una imagen de lo que es el hombre y de lo que éste puede y debe hacer. Y esta idea no se considera como un elemento meramente accidental, sino como constitutivo de la correspondiente pedagogía.

Estos conocimientos orientadores de los pedagogos sobre lo que es el hombre nos proporcionan la clave que pone de manifiesto la unidad interna de sus pensamientos pedagógicos y a partir de la cual resulta comprensible cada uno de sus conceptos fundamentales con sus características especiales.

Cuando un educador habla de la historia y las teorías de la educación, revela mucho acerca de su propia escala de valores y su visión del mundo.

Las opiniones pedagógicas jamás podrán independizarse por completo de las profundas creencias morales de los individuos, y, por consiguiente,

expresarán siempre en cierto modo su visión personal del hombre, de la sociedad y hasta del mundo. Los ideales no son algo vago y fluctuante, alejado de la realidad, sino que son tan precisos y concretos como la realidad misma. Constituyen una parte tan intrínseca de nuestra vida y de la sociedad humana como pueden serlo nuestras acciones y las instituciones sociales, generalmente más caducas y circunstanciales que los ideales humanos históricos.

Una historia de la pedagogía es, a su manera, una historia del espíritu humano, de los valores que ha encarnado, que definen el ideal de hombre.

Se dirá que muchos de nuestros contemporáneos pretenden abstenerse de toda conclusión de naturaleza filosófica. Pero fácilmente nos damos cuenta de que su abstención consiste, sobre todo, en no hablar jamás de los postulados filosóficos a que van unidas las proposiciones que ellos nos ofrecen como verdades ya sólidamente adquiridas.

Aunque la educación es un elemento esencial y permanente de la vida individual y social, no se ha realizado siempre del mismo modo, sino que ha variado conforme a las necesidades, aspiraciones e ideales de cada pueblo y de cada época. Es necesario poner en relación la educación con las concepciones sociales y culturales de cada momento histórico. La educación no es algo aislado, abstracto, sino que está relacionada estrechamente con la sociedad y la cultura de cada época. Estas producen ideales y tipos humanos que la educación trata de realizar.

Este enfoque histórico se torna necesario teniendo en cuenta que el hombre cambia incesantemente y por ello, nunca queda fijado para siempre en una posición histórica determinada; aislarlo de la historia es romper nuestro vínculo arterial con la humanidad. Una perspectiva histórica nos debe ayudar a ver de qué manera ciertas fuerzas y ciertos acontecimientos culturales han dado forma y modelado las distintas "imágenes del hombre" que constituyen la base y la médula de las distintas concepciones pedagógicas.

Una visión histórica puede asimismo ayudarnos a superar el peligro permanente -un peligro que se da especialmente en las ciencias sociales- de conferir carácter de absoluto a una teoría o a un método que en realidad sólo es relativo al hecho de vivir en un momento dado de tiempo en la evolución de la cultura.

La historia de la pedagogía adquiere su sentido más profundo a partir de la perspectiva antropológica, posibilitando comprender las raíces de la evolución del pensamiento pedagógico y no quedarnos simplemente en los hechos.

BIBLIOGRAFIA

SCHENERL, Hans. **Antropología Pedagógica**. Barcelona, Ed. Herder, 1985.

MAY, Rollo. **El Dilema del Hombre**. Buenos Aires. Ed. Gedisa, 1967.

MILLOT, A. **Las Grandes Tendencias de la Pedagogía Contemporánea**. México, Ed. Ucha, 1941.